Año LVII · Franqueo concertado · Sábado 25 de Agosto 1917 · Teléfono número 160 · Núm. 17.376

# El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA · SEGUNDA EPOCA

## LOS DÉSPOTAS...

Esperábamos, ¿cómo no?, la soflama morrionesca, y ya anda haciendo estragos por esas calles. Los que no tomamos el partido de la *prudencia* que borra de un plumazo la justicia y la fortaleza y no se aviene a ballarle el agua a los inductores de la revolución anárquica, tan candorosa, sencilla, humanitaria y heróica, que despaña tremes y echa por delante a las mujeres y a los niños, somos unos déspotas que queremos ponerle grilletes a la libertad, recios muros al progreso y ahogar en sangre las aspiraciones más generosas.

Porque está claro como la luz meridiana que todo fué generosidad, altruismo, ansia renovadora y redentora, en la fracasada y vencida revolución ¿Para qué, sino para quebrantar las cadenas reaccionarias se ha intentado la parálisis completa de la vida nacional, con el nobilísimo propósito de llevar la perturbación, el desórden y la anarquía a todas partes?

De haber triunfado los secuaces de Besteiro y de Lerroux, del brazo o en inteligencia más o menos estrecha con otros republicanos y políticos de los de la accidentalidad de las formas de Gobierno y de los de la aconfesionalidad en el orden religioso, no hay duda de que a estas horas brillaría para España el sol de la libertad y andaría por sus caminos, a noventa por hora, el automóvil del progreso.

¡Ah! pues somos déspotas, liberticidas, oscurantistas retrógrados. Los amantes de la libertad y los portaestandartes del progreso, y la flor y la canela de la sociología son esos escritores ecuánimes y generosos que no se atreven a decir, pero que dan a entender que aquí no ha pasado nada que deben rasgarse las procesos y abrirse de par en par las puertas de las cárceles y hasta promover una suscripcion para recompensar los grandes méritos que han contraído y las altas hazañas que por su inducción han realizado los caudillos y rabadanes de la revolución.

## Lo que consta "documentalmente"

A pesar de las confusas protestas hechas por ciertos políticos catalanes «El Correo Español» hace las siguientes terminantes afirmaciones:

«Y nosotros sabemos estas cosas, que al gobierno le consta documentalmente como nos consta también a muchos que no somos gobierno:

1.° Que los verdaderos directores del movimiento revolucionario son los principales personajes de la Asamblea del 19 de julio y los que conscientemente les auxiliaron.

2.° Que en el último conciliábulo masónico celebrado en París, presidido por el famoso escultor Hector Ferrari y el judío Nathan, con asistencia de los delegados franceses, italianos, argentinos, suizos, noruegos y españoles (el doctor Simarro), uno de los acuerdos fué secundar la asamblea del 19 y la huelga general de que aquélla fué prólogo.

3.° Que las municiones que pudiéramos llamar financieras o bancarias, no han salido de establecimientos de Créditos ni de Cajas de resistencia españoles, sino de centros extranjeros.

4.° Que en el Ministerio «nacional, provisional y dictatorial» que había de formarse a gusto de los aliados, triunfante la revolución, es decir, la asamblea del 19, por medio de la huelga, estaría constituído, según los documentos recogidos a los subdirectores apresados, por Lerroux, Melquiades, Iglesias, Domingo y...Cambó, a quien se reservaba el ministerio de Hacienda.

5.° Que lo que tiene que explicar Cambó no es la sesión permanente de los que todos sabemos andan al salto de mata, sino las conferencias que tuvo estos días con el jefe de los radicales, pues consta oficialmente que éste permaneció hasta su fuga en la Casa del Pueblo de Barcelona, y «sólo salió dos veces para ir a hablar con Cambó en casa de Abadal».

5.° Que antes de la asamblea del 19 de julio se firmó un pacto en que por un lado se apoyaba la República federal aliadófila, y del otro la independencia de Cataluña, menos en lo económico.

Estos son los hechos, y ya pueden Abadal y Cambó revolverse contra ellos.

Las pruebas terminantes existen y saldrán a luz cuando la algarada termine y se restablezca la normalidad, porque aunque no lo hiciese el gobierno, no faltará quien lo haga.»

DESDE BARCELONA

## Impera la normalidad

Dijimos en nuestra crónica anterior que el viernes renació en Barcelona la tranquilidad, la cual quedó consolidada el sábado. A pesar de ello, el que anteayer domingo se vieran las tropas por las calles, recordaba los tristes primeros días de la semana que acaba de transcurrir y daba lugar a los espíritus timoratos no se atrevieran a creer que todo había terminado.

Hay más. El hecho de que por la noche del domingo se repartieron con alguna profusión por la ciudad gran número de hojas recomendando a los obreros que no entraran en las fábricas ni acudieran al trabajo hasta que hubiesen sido puestos en libertad los detenidos por consecuencia de los pasados acontecimientos, hacía pensar si el lunes podría haber alguna agitación o podría producirse algún lamentable incidente.

Pero, llegó el ansiado lunes; se abrieron fábricas y talleres, y el verdadero obrero, los que no quieren prestarse a farsas indignas, acudieron sin vacilación al trabajo y entraron al mismo, sin que ocurriera novedad, Y los perpetuos agitadores, escarmentados por la energía con que la autoridad constituída había procedido contra ellos, no dieron fe de existencia.

Y ayer se trabajó, volviendo a presentar la condal ciudad su característico aspecto de población eminentemente industrial y mercantil.

Antes del mediodía de ayer, el capitán general, señor Marina, viendo que la normalidad era completa, dispuso que se retiraran las tropas de los puntos en los que habían permanecido estos días. No obstante, en los cuarteles quedaron fuertes retenes para cualquier contingencia que pudiese ocurrir.

El fracasado movimiento revolucionario ha merecido el anatema de todos los hombres honrados, quienes no se cansan de tributar justos elogios a cuantos han contribuído a vencer aquel, desde el Gobierno a las autoridades encargadas de cumplimentar las instrucciones que de aquel recibieran. Sin embargo, lo ocurrido debe servir de experiencia al actual Gobierno y a los que le sucedan, para acabar de una vez para siempre con toda clase de lenidaces y contemporizaciones, hijas de un mal entendido espíritu de liberal tolerancia, no permitiendo ciertas indignas campañas que, de palabra y por escrito vienen haciéndose por desaprensivos vividores que nada tienen que perder, ni la vergüenza, y que se encontrarían apurados en extremo si se les obligara a tener que exhibir sus respectivas partidas de bautismo.

Recuerden los gobernantes que vale mucho más prevenir que reprimir.

*C. P.*

(Prohibida la reproducción)

## De Sociedad

**Los que viajan**

Ha regresado a Palma de Mallorca por haber terminado la licencia que disfrutaba el comisario de marina nuestro amigo y paisano don Andrés Cerdá.

—Marchó a Alicante después de permanecer en ésta unos días el comerciante don Luigi Bertolotti.

—Procedente de Barcelona hemos tenido el gusto de saludar a nuestro amigo don Eduardo Romero.

—Marchó a la capital don Pedro Juan Gómez.

## Aceptable medida

Cumpliendo órdenes del excelentísimo señor Gobernador Militar de esta plaza, don Carlos Bandís, el Inspector jefe de Policía don Honorio Inglés, ha recogido al dueño de una conocida fábrica de pan situada en un barrio extramuro 116 kilos de pan, que han sido repartido entre la Casa de Misericordia y Casa de Ancianos.

Esta medida ha obedecido por haber alterado el precio, apesar de las repetidas órdenes que les tenía dadas la autoridad militar.

Enviamos nuevamente nuestros aplauos al digno Gobernador Militar.

## La cuestión de los submarinos

**Nuestro Gobierno hacia el ridículo**

¿Conviene a España disponer de gran número de submarinos para su defensa en lo futuro? A falta de grandes acorazados y de una formidable escuadra de torpederos y cruceros de combate, que necesitaríamos para defender nuestras costas en caso de guerra, podríamos guardarlas con cierto número de sumergibles. Es innegable la importancia de esos barcos para las naciones que no disponen de otros elementos de defensa.

España podría, en pocos años, hacerse con una buena cantidad de submarinos, que costarían considerablemente menos que media docena de acorazados, con los que, además, no podríamos realizar ninguna grande empresa.

La guerra actual ha demostrado que la mejor arma de combate en los mares es la de los sumergibles.

Podemos, pues, contestar afirmativamente a la pregunta con que encabezamos este artículo. A España le conviene disponer de muchos submarinos. Luego no debemos, por interés nacional, privarnos de tal arma. No estamos, por esta poderosa razón, conformes con el decreto recientemente publicado por el Gobierno. Un submarino es, en nuestro concepto, tan buque de guerra como cualquier acorazado, crucero, torpedero o destroyer. Inglaterra y sus aliadas puede decirse que están vencidas por sus enemigos, precisamente porque estos poseen muchos submarinos, y a las potencias occidentales conviene que no se les conceda beligerancia por parte de las naciones apartadas de la lucha. España, más bien, su Gobierno, ha caído en los lazos tendidos por la diplomacia de la *Entente*, y prohibe, en sus aguas, la entrada de los sumergibles, barco de estos que llegue a cualquiera de nuestros puertos, quedará internado, lo que no se hará con ningún otro buque de guerra. La injusticia que se comete con ese decreto es bien notoria.

Y si por tal disposición se sienta jurisprudencia en el sentido de que los submarinos no son barcos legales de combate, ¿por qué el Gobierno encarga la construcción de ellos? ¿No resulta incongruente que se hagan sumergibles para España si después no han de poder utilizarse, pués a eso y no otra cosa, tiende el decreto?

El crucero «Extremadura» salió de Barcelona, con dirección a Spezzia, para buscar en buscar en el puerto italiano cuatro submarinos construídos en el astillero con destino a España España. Al leer esta noticia nos quedamos asombrados, pues se da de «cachetes» con el decreto recientemente publicado. ¿Es que éste ha sido redactado únicamente contra los submarinos alemanes? Si el Gobierno descalifica estos barcos, obedeciendo a presión de los aliados, ¿qué razón le asiste para apresurarse a buscar cuatro de la mismo clase? ¿Por qué trata de adquirir submarinos el Gobierno del señor Dato?

Más conveniente sería para el prestigio de nuestros gobernantes, no exponerse al ridículo, como sucede en este asunto.

*Claro Abanades*

## Nuestros exploradores

Esta mañana en el tren de las seis y diez han marchado a Aguilas nuestros exploradores con objeto de asistir a la jura de bandera que mañana celebrarán los exploradores de aquella ciudad.

Los grupos van acompañados por el presidente don Manuel Dorda Mesa y por los instructores don Joaquín Isbert y don Juan Letang y el abanderado señor Benedicto.

Al ponerse en marcha el tren las bandas de cornetas y tambores ejecutaron el Himno del explorador que cantaron todos los excursionistas.

## La industria militar en España

**El carbón**

Elemento fundamental para toda suerte de industrias es la energía Así como una nación no puede ser militarmente fuerte si es industrialmente débil, así es imposible que tenga fuerza industrial si carece de fuentes de energía propia.

Las potencias fuertes del siglo del vapor han sido las poseedoras de grandes minas de hullas. Modernamente la evolución de la técnica ha traído, por fortuna, a primer término la energía hidroeléctrica, en cuyos manantiales España es más rica que en combustible. Y de aquí principalmente que España aspire hoy a un porvenir industrial más rico y se sienta capaz de un poder militar mucho más fuerte.

Pero por muy grande que sea el campo de la energía hidroeléctrica, no suprime ni mucho menos, la necesidad de una regular provisión de combustible. Para la Marina seguirá siendo necesario. En las industrias que exigen calor, pero no tan altas temperaturas determinadas, no cabe sustituirlo. Y en aquellas en que entra el carbón como elemento químico-lingote, subproductos de la hulla menos se puede pensar en ello donde el carbón vegetal es tan caro como en nuestro país.

Carecer del combustible suficiente equivale así, en términos militares, a estar a merced del enemigo o convertirse en simple satélite de un aliado poderoso, que será un verdadero amo, por no decir un tirano.

La guerra actual nos ofrece ejemplos.

En España la falta de capacidad y de voluntad de los Gobiernos nos ha mantenido en esta triste alternativa. Nuestras explotaciones hulleras están solo en el comienzo de su desarrollo; gran parte de ellas se halla en realidad en manos de extranjeros y para el resto de nuestras necesidades hemos vivido a merced de Inglaterra. Pudiendo producir en casa el triple de lo que hoy necesitamos, hemos estado trayendo del Reino Unido la mitad o más de nuestro consumo hasta fines del siglo XIX, el siglo del vapor precisamente, y seguíamos trayendo al estallar la guerra mucho más de la tercera parte.

El secreto de esta fácil importación del carbón inglés en condiciones en que apenas puede competir la industria extractiva nacional, no es otro que el de nuestra exportación de mineral a Inglaterra.

Para un observador incáuto, esto podría parecer una compensación. Pero es que la exportación de minerales en bruto y metales sin refinar sólo representa el renunciar en beneficio del extranjero que puede convertirse en enemigo –a los medios que la naturaleza nos da para ser industrialmente ricos y militarmente fuertes. Es convertirse en blancos de proyectiles y cañones construídos con el metal de nuestras minas y disparados con los explosivos hechos con ácido sulfúrico de nuestras piritas, y no tener nosotros cañones, proyectiles ni explosivos con qué contestarles.

Ya insistiremos detalladamente sobre este punto en artículos futuros. Por el momento, basta poner en claro que el intercambio de carbón extranjero por minerales españoles no es una doble ventaja, ni siquiera una compensación sino que son dos ruinas acumuladas.

La guerra ha venido a traer una perturbación en este régimen, perturbación que dicho sea entre paréntesis, ha empezado rompiéndose el hilo por lo más delgado. Fué en vano que nuestro Gobierno, queriendo aparentar que realmente gobernaba, mandara que solo podrían cargar mineral tales barcos, trayendo un tercio de tonelaje en carbón. Las Empresas dueñas de nuestro mineral, que eran también extranjeras, se rieron de semejante disposición y amenazaron con dejar sin trabajo a miles de obreros que nuestro Gobierno no sabía como colocar y que hubiera podido ocupar perfectamente en la construcción de los ferrocarriles secundarios que hacen falta precisamente para intensificar la producción minera. El Gobierno dió entonces otro sablazo en el aire, transfiriendo de los barcos a los mineros la obligación de importar carbón, y los mineros, que eran precisamente los que le habían obligado a dispensar de la ley a los barcos, tampoco la cumplieron... y sin cumplir la siguen, sin que nadie por ello les moleste.

Pero dejando por el momento a un lado tantos bochornos nacionales, el resultado ha sido la interrupción de la corriente importadora de carbón inglés.

Esta interrupción, librando a nuestros hulleros de la competencia durante el tiempo que dure la guerra, y dando con el ahogo de la demanda el mayor acicate a su actividad, les proporciona una ocasión excepcional para ir preparando progresivamente sus yacimientos para una marcha de arranque que acabe por llenar las necesidades nacionales.

La de la defensa militar es la primera interesada en que lleve a cabo esta evolución, y en ella está el único medio de asegurar por este lado nuestra independencia futura.

Pretender anular una ocasión tan propicia, buscando, como se intentaba en el convenio negociado por el Marqués de Cortina, el restablecimiento de la corriente importadora de carbón inglés, era desde el punto de vista militar un verdadero atentado contra los intereses de nuestra defensa, entre los cuales está el de poner nuestros hulleros en condiciones de explotación suficientemente amplia para llenar todas las necesidades nacionales y el de evitar que el carbón sea el contrapeso que facilita la ruinosa exportación de nuestro propio suelo en forma de minerales en bruto, dejándonos solo la tierra estéril, con los yacimientos limpios y la vegetación destruída, es decir, un desierto.

La evolución ha empezado y hay que llevarla hasta el fin. Nuestra industria y nuestra fuerza militar solo pueden fundarse sólidamente en nuestro propio carbón, y nuestros minerales han de arrancarse para la alimentación de nuestra industria, no de las lejanas. Así como Cortés quemó sus naves para obligar a sus gentes a la conquista de Méjico, nosotros no queremos otra solución posible que la de aprender a vivir con nuestros propios recursos.

## PRO INFANCIA

La mortalidad infantil decrece en todas partes del mundo menos en España. El doctor Henry Dwight Chapin nos lo demuestra en un artículo lleno de datos estadísticos refiriéndose a diez y nueve grandes ciudades. Merced al suero antidiftérico, mientras en Nueva York 80 por 100,000 habitantes del crup, en 1907 la proporción se redujo a 17 por 100,000. En los hospitales de Londres bajó del 29 al 10 por ciento.

Parecidos resultados se han alcanzado por medio del suero específico contra meningitis cerebro-espinal que hacía estragos entre los niños. Y en fin la tuberculosis infantil y la viruela, esta última merced al rigor con que se impone la vacunación y revacunación han dejado, casi, de hacer víctimas en la infancia.

En España el problema es muy otro; menos inmoral por sus causas si se quiere, pero no menos lamentable. De una estadística oficial sacaba yo estos datos: En el último año los nacimientos superaron a las defunciones; pero de estas un cuarenta y seis por ciento eran niños fallecidos antes de llegar a la pubertad.

No sabemos conservar nuestros niños. Si supiéramos hacerlo como los países referidos, en pocos años España hubiera doblado su población, pues rige en esto una progresión geométrica. Cada niño salvado es un padre futuro por término medio, de dos o tres niños que en su día, serían padres cada cual de otros tantos.

Calculad la población que tendría España después de estos últimos años de paz. Ciertamente en Madrid, Barcelona y otras ciudades, y por modo especial entre las clases acomodadas se aplican dichos sueros con resultados satifactorios. Pero entre las clases humildes y rutinarias, estos modernos tratamientos apenas se usan. Continúa en ellos la mortalidad infantil en la proporción señalada en Nueva York hace veinte años.

Claro está que la incultura y los prejuicios paternales contribuyen a ello pero está claro también que la acción tutelar del Estado y del Municipio no se ha dejado sentir con la intensidad necesaria.

Esto es lo doloroso y paradójico. Tenemos, niños; pero no los sabemos conservar; les dejamos morir estúpidamente.

J. CASAU
FOTOGRAFO
SUCESOR DE GOMEZ ROS
Osuna (antes Cañón), n.°, 3